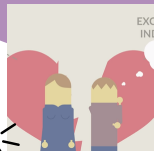


Para profundizar más sobre el tema, pincha el siguiente enlace y luego comentáis en parejas

Amoris Laetitia,
capítulo 4 (parte II)



Diciembre 2023

Encuentro con padres

Nuestro amor crece y madura



Introducción

A veces da miedo hacer promesas para toda la vida, comprometer el propio futuro. Dar un sí no es fácil, y esto ocurre en todos los estados de vida. Solo el amor es lo único que nos hace capaces de entregar y donar la vida entera al servicio de los demás.

Quienes ayer se casaron con la ilusión y la frescura de un amor firme y decidido, lo confirman cuando dicen que no ha sido sencillo mantenerse siempre enamorados. Pero lo cierto, es que muchos siguen adelante, porque han sabido caminar juntos.

Objetivo

Agradecer y reconocer a Dios, que les ha acompañado en todos los momentos alegres y difíciles de su matrimonio, los cuales han sido grandes oportunidades para crecer y madurar como pareja.

El matrimonio como institución social es protección y cauce para el compromiso mutuo, para la maduración del amor, para que la opción por el otro crezca en solidez, concretización y profundidad.

Por eso, los gestos que expresan ese amor deben ser constantemente cultivados, sin mezquindad, llenos de palabras generosas.

La gracia del sacramento del matrimonio está destinada ante todo a perfeccionar el amor de los cónyuges y fortalecer su unidad indisoluble

Concluimos viendo el siguiente video y después cada uno puede expresar su acción de gracias a Dios.

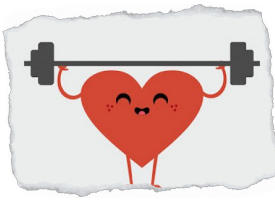
Lo maravilloso del matrimonio



Efesios 1, 29-32

Materiales

- Biblia
- Cirio
- Corazón de papel



Padre Dios, bendice nuestra relación, fortalece nuestro sí que un día nos dimos, confiados en tu gracia. Haznos más comprensivos, más fuertes en tu amor. Y cuando aparezcan los problemas, cuando las situaciones de la vida nos preocupen y nos hagan pensar que todo es difícil y sin salida, danos, tu sabiduría para que sepamos escucharte a ti y escucharnos entre nosotros; y nos ayudemos a ponernos en pie, para seguir luchando por el amor que nos tenemos el uno al otro. Amén.

Nos escuchamos

Dinámica: la pelota preguntona

- Formamos un círculo.
- El guía lanzará la pelota a alguien del grupo y éste, al recibirla, responderá a lo que se pide.
- Se pueden repetir las preguntas.

Preguntas

1. Si se está verdaderamente enamorado, ¿es capaz la pareja de enfrentar todas las dificultades?.
2. Los problemas de inicio de la relación, ¿tienden a mejorar o a empeorar con el tiempo?
3. ¿Una relación es aquella en la que ya no es necesario discutir?
4. Para que la relación tenga éxito, el otro, ¿debe cambiar?
5. ¿La pareja siempre debería hacerlo todo juntos?
6. ¿Las discusiones de pareja arruinan el matrimonio?
7. Menciona algún gesto, palabras o acciones que te han ayudado a crecer y madurar como pareja.

Compartir al finalizar esta dinámica, qué aprendieron

Nos dejamos iluminar por la Palabra

El comienzo de la vida matrimonial, es el tiempo del enamoramiento, el deseo y la pasión. Todo en el otro nos parece genial, estamos ilusionados y creemos que esos sentimientos perdurarán a lo largo del tiempo.

Este sentimiento romántico se desvanece, porque el amor no es solo un sentimiento, es algo más. Como bien sabéis, la relación matrimonial, a lo largo de su existencia, pasa por unas etapas, las cuales están determinadas por las circunstancias que viven en su momento, por el desarrollo personal de cada uno de los cónyuges y también porque no es lo mismo estar recién casados y sin hijos, que llevar 10 o más años de unión y con hijos. Cada etapa tiene sus bondades como también sus retos. Necesitamos sabiduría para afrontarlos juntos.

El Apóstol san Pablo, nos presenta una serie de actitudes que es necesario cultivar, para que el amor primero se mantenga vivo. Solos no lo podrán lograr, es necesario la guía del Espíritu Santo, quien da el don de su sabiduría y la fortaleza para enfrentar la vida de cada día, actuando con serenidad, sin llegar a la ruptura del matrimonio.

- El matrimonio es el lugar donde los cónyuges se ayudan mutuamente a sacar lo mejor de sí. No es un sitio de control del otro, o de querer cambiar al otro.
- El amor es cercanía (estar juntos, compartir), pero, al mismo tiempo, es no absorber ni poseer al otro. No es una mercancía.
- El amor en el matrimonio es permitirle a la otra persona que sea parte de mis sueños y realizaciones, de mis dolores y frustraciones y, sobre todo, de un proyecto a largo plazo.
- El amor maduro no se sostiene por las cambiantes emociones. Amar es dar lo mejor de si mismo, es perseverancia, es conocer a la otra persona y aceptarla, es estar atento a las necesidades y expectativas de la persona amada.
- En los conflictos no tiene porqué desaparecer el amor. Por el contrario, si se afronta, nacen y florecen relaciones maduras.
- Por ello, se ha de cultivar mucho el diálogo. Y dialogar significa regalarse uno al otro desde lo más íntimo que uno tiene. Es entrar en comunión, es abrir el corazón al otro y mostrarle quién soy por dentro, cuales son mis angustias, mis esperanzas.
- Se requiere la humildad para reconocer errores y pedir perdón. Pero también para perdonar sin volver a recordar lo perdonado y sin volver a repetir los errores que ofendieron al otro.
- Paciencia para saber esperar. Todo tiene su tiempo. Un matrimonio sólido se construye día a día, venciendo juntos las distintas dificultades que se presentan.

El amor conyugal es un proceso que crece con decisiones valientes, con fidelidad, perseverancia, una buena dosis de perdón, fatiga común, superación, búsqueda, encuentros, desencuentros. Mucha capacidad de diálogo, alejando de nuestros labios y corazones toda mala palabra, gritos, resentimientos, amargura, etc.